lección 1

31 de marzo al 7 de abril

Definiendo el evangelismo **y la testificación**

«Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo». Mateo 28: 19, 20



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Introducción
1 Pedro 3: 15
Un comienzo pequeño

Aún antes de entrar a la cabaña en unión al último de los chicos acampantes, podía escuchar sus voces repitiendo el texto de memoria. «Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes» (1 Ped. 3: 15). En los momentos previos al culto matutino, las mismas palabras salen de mi boca.

Necesitamos compartir nuestro testimonio con cualquiera que nos pregunte.

Mientras mis pupilos y su consejero desfilan hacia la capilla, yo me dirijo al establo de los caballos. El versículo retumba en mis oídos, se hace un poco más lejano y finalmente se asienta en el punto donde comienzan a surgir las interrogantes. ¿Soy acaso digna de ser un modelo para los chicos, una testigo de su amor y esperanza? ¿Estoy preparada para contestar con sencillez y con sinceridad, a cualquiera que me pregunte la razón de mi esperanza? ¿Cómo puedo yo, un ser insignificante, siquiera señalarle a alguien la respuesta a su deseo de encontrar al Señor?

No creo que sea algo imposible, aunque la tarea parece demasiado amplia para nuestra imaginación. Cristo nos dice: «¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura» (Juan 4: 35). A diario estamos rodeados de personas que debemos alcanzar, mientras que el enemigo de las almas trabaja para contrarrestar cada uno de nuestros esfuerzos. Quizá nos sintamos desanimados y confundidos, al reconocer que ni los miembros de nuestra familia reconocen el inmenso amor de Dios.

Sin embargo, Pedro no nos dice que salgamos a cambiar al mundo en forma instantánea. Nos dice que primero debemos honrar a Cristo en nuestros corazones, buscándolo para que él comience a hacer su obra. Debemos estar listos, dispuestos a ser moldeados en sus manos. Preparados para compartir nuestra esperanza, nuestra pasión, nuestro gozo en el Señor. Debemos compartir la razón de nuestra esperanza y las buenas nuevas del sacrificio de Cristo y del amor del Padre. Necesitamos compartir nuestro testimonio con cualquiera que nos pregunte, con cualquiera que nos observe, con cualquiera que se asombre.

En aquel momento eran los niños que en medio de risas acudían a recibir su clase de equitación. Hoy es quizá el compañero o compañera de trabajo que se acerca a tu escritorio. O el amigo que necesita de tu apoyo. Cristo ha colocado su fuego y su esperanza en nosotros. Él ha dado el primer paso. ¿Acaso darás tú el segundo?

Emily Knott, St. Johnsbury, Vermont, EE. UU.

domingo
1º de abril

Logos

Un mensaje divino. Mensajeros humanos

**Génesis 12;
Hechos 1; 2;
4: 33; 13; 22: 2-21;
1 Pedro 3: 15;
1 Juan 1: 3**

La gente constituye el instrumento divino (1 Cor. 4: 1, 2; 2 Cor. 4: 7)

Dios puede comunicarse en diferentes maneras. En algunos casos él habló directamente y en forma audible con una muchedumbre (Éxo. 20: 1). O habló con individuos en privado, como fue el caso de Enoc (Gén. 5: 22), el de los patriarcas (Gén. 12: 1; 26: 2; 28: 10-13), y el de Moisés (Éxo. 3: 4). Sin embargo, a menudo Dios se comunica a través de otras personas. Quizá creas que la gente no constituye el mejor medio para hacer llegar los mensajes divinos, tomando en cuenta nuestra memoria finita y nuestra inclinación a tergiversar las ideas. Sin embargo, el apóstol Pablo sugiere que Dios habla precisamente a través de los seres humanos porque somos imperfectos y sujetos a errar, «vasos de barro». Son nuestras debilidades las que hacen que resalte la grandeza de Dios (2 Cor. 4: 7).

El comienzo de todo (Gén. 12: 1-4)

El intercambio telefónico cósmico se remonta a la época de Abraham. En Génesis 12, Dios llama a Abraham (conocido entonces como Abram), para que abandone su cómoda vida en la región central de Mesopotamia y emprenda una alocada travesía sin un destino fijo. ¿Por qué? Dios explica: «Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición». A los descendientes de Abraham se les encomendó una tarea especial: bendecir a todos los habitantes de la tierra. A través de ellos el mundo recibió la gracia divina. Dios les hablaría a ellos y ellos a su vez les hablarían al mundo.

La iglesia toma el estandarte (Hech. 1: 1-8)

El mandato para alcanzar al mundo se repite en Mateo 28: 19, 20. Originalmente el llamamiento a Abraham y a sus descendientes, se amplió para incluir a los gentiles. Hoy en día, en el siglo XXI, debemos continuar con la obra comenzada por Abraham: ser una bendición para el mundo al predicar el mensaje de Dios. El libro de Hechos es un relato de la forma en que la iglesia primitiva llevó a cabo dicha tarea, comenzando en Jerusalén (Hech. 2), y concluyendo en Roma (Hech. 28).

Este libro de Hechos contiene de impresionantes sermones y de heroicos actos apostólicos de sanidad y de exorcismo. Sin embargo, debajo de toda esa grandeza se percibe una obra mundana y a la vez poderosa, que está siendo llevada a cabo. Es sencillamente un relato que muestra a todo un pueblo conversando con sus semejantes, mientras realizan una travesía (Hech. 8: 26-39). Mientras se reúnen en casas de familia (Hech. 10: 24-48), en las orillas de los ríos (Hech. 16: 13), en las oficinas legislativas y judiciales (Hech. 17: 16-34). Los seguidores del Camino (según eran llamados los cristianos), sencillamente no podían contenerse (Hech. 4: 20). Ellos tenían que hablar. Testificaban en los momentos más incómodos o impropios, como lo fue inmediatamente después de un terremoto que abrió las puertas de una cárcel (Hech. 16: 25-32), e incluso (a manera de chiste), durante una sesión en un tribunal romano (vers. 25; 26).

La palabra clave es *pasión*. Debido a lo que habían visto y al poder del Espíritu Santo que vibraba en ellos, los cristianos primitivos sintieron la urgencia de esparcir el mensa-

je en una forma casi irracional. Aunque a todas luces disfrutaban de libre albedrío, la imagen que percibimos al leer el libro de Hechos, es que Dios tomaba posesión de ellos y los utilizaba como instrumentos de su misión. Testificar no era tanto un proyecto o un programa, sino un estilo de vida; un deseo incesante de proclamar la bondad de Dios.

Testificar no era tanto un proyecto o un programa, sino un estilo de vida.

El significado de involucrarse (2 Cor. 5: 20; Efe. 4: 1, 2; 6: 20)

La Biblia contiene un sinnúmero de elementos que ponen de manifiesto la naturaleza de un mensajero divino. Uno de los temas recurrentes de Pablo es el de la esclavitud. En forma repetida, él se describe como un siervo, o esclavo de Jesucristo (Rom. 1: 1; Gál. 1: 10; Fil. 1: 1). Esta imagen sugiere una sumisión total, una completa inmersión en la obra de Dios. Un esclavo pierde su identidad ya que su amo la absorbe, hasta el punto en que el amo se convierte en el medio por el cual el siervo es definido. Los esclavos no tienen otro objetivo que servir a su amo. Esta metáfora de la vida cristiana es imperfecta, ya que los esclavos rara vez se someten libremente, mientras que los cristianos lo hacen gozosamente. Sin embargo, nos ayuda a entender la abarcante naturaleza del llamamiento de Cristo a testificar. En un sentido muy real, no se puede ser evangelista a «tiempo parcial». Cristo exige todo nuestro tiempo y toda nuestra energía.

Esclavos, aunque miembros de la realeza (2 Cor. 5: 20; Efe. 6: 20)

Como testigos de Cristo somos sus humildes siervos. Sin embargo, somos también sus representantes en una misión de príncipes y reyes. En 2 Corintios 5: 20, Pablo se denomina a sí mismo y a sus compañeros como «embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros». Esta imagen de la diplomacia grecorromana coloca a Pablo, y por extensión a todos nosotros, en una posición de gran responsabilidad.

El papel de un embajador es ser el vocero de un rey o mandatario. El embajador habla *todo y únicamente* lo que su gobernante diría. No puede haber dudas o equivocaciones. Del mismo modo que los esclavos pierden su identidad, una vez que pertenecen a un dueño; los embajadores pierden la suya al asumir la identidad de sus superiores. Cuando los cristianos asumen dicha actitud, su único empeño será glorificar a Cristo al llevar su mensaje en una forma precisa y completa.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo te sientes respecto a ser un vocero, o vocera, de Dios? ¿Acaso honrado, u honrada? ¿Sobrecogido, o sobrecogida? ¿Por qué?
2. ¿Estás comprometido, o comprometida, con el evangelismo hasta el punto de que se te podría considerar un esclavo o esclava de la causa?

Andy Blosser, Lansing, Michigan, EE. UU.

lunes
2 de abril

Testimonio
Agentes activos

Isaías 43: 12

«La mente debe ser activa para idear las mejores formas y medios para alcanzar a la gente que nos rodea. No debemos ser muy abarcantes, incurriendo en grandes gastos. Hay individuos y familias que nos rodean por los cuales debemos hacer esfuerzos personales. A menudo permitimos que se nos escapen oportunidades que están a nuestro alcance, para hacer una obra a gran distancia de nosotros, que entraña menos esperanza, y así nuestro tiempo y nuestros medios pueden perderse en ambos lugares».[1]

«Hablemos fe y tendremos fe».

«Hay muchas almas que albergan anhelos indecibles de luz, de seguridad y fuerza, más allá de lo que les ha sido posible comprender. Necesitan que se las busque y se trabaje por ellas, con paciencia y perseverancia».[2]

«Cristo no dijo a sus discípulos que su trabajo sería fácil. Les mostró la vasta confederación del mal puesta en orden de batalla contra ellos. [...] Pero no los dejaría solos. Uno más poderoso que los ángeles estaría en sus filas: el General de los ejércitos del cielo. Hizo amplia provisión para la prosecución de su obra, y asumió él mismo la responsabilidad de su éxito. Mientras obedecieran su palabra y trabajasen en comunión con él, no podrían fracasar».[3]

«Prestemos atención a nuestras palabras. Hablemos fe y tendremos fe. Nunca demos lugar a un pensamiento de desánimo en la obra de Dios».[4]

«La buena simiente sembrada puede permanecer algún tiempo en un corazón frío, mundano y egoísta, sin dar evidencia de que haya arraigado [...]. En la obra de la vida no sabemos qué ha de prosperar [...] Debemos hacer nuestro trabajo y dejar los resultados con Dios».[5]

PARA COMENTAR

1. ¿Qué crees debería, o podría hacerse, respecto a las zonas que son «resistentes» al evangelio?
2. ¿Sabes de alguien que aunque conoce a Dios, no entiende su amor? ¿Qué pequeñas acciones podrías emprender con el fin de mostrarle el amor divino a esa persona?

---

1. *El evangelismo*, p. 325.
2. *Ibíd.*, p. 324.
3. *Los hechos de los apóstoles*, cap. 3, pp. 23, 24.
4. *El evangelismo*, p. 459.
5. *Ibíd.*, p. 52.

Johanna Nielsen, Tacoma, Washington, EE. UU.

Hechos 4: 18-20

Evidencia
Lo extraordinario respecto a algo ordinario

No existía nada especial respecto a Pedro y a Juan. Eran unos ordinarios pescadores que desconocían el arte de la argumentación, nada acostumbrados a hablar en público. Tampoco habían demostrado tener mucha valentía. Cuando Jesús fue arrestado, salieron huyendo y Pedro negó siquiera conocerlo. No obstante, después de que el Maestro regresó al cielo; encontramos a estos sencillos hombres en las gradas del templo, proclamando el mensaje de Cristo.

Dios nos ama y tiene planes para rescatarnos.

¿Qué les había sucedido a aquellos pescadores para que dedicaran sus vidas a la predicación del evangelio? La respuesta que les dieron a quienes los interrogaron fue sencilla: «Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hech. 4: 20). Pedro y Juan conocían algo tan maravilloso que no podían dejar de hablar al respecto. La palabra *evangelismo* viene del latín *evangelium* que significa «buenas nuevas». Y las nuevas que Pedro y Juan debían proclamar ¡eran de hecho muy buenas! Dios nos ama y tiene planes para rescatarnos.

El evangelismo se apoya en un testimonio.* Los discípulos estaban ansiosos de compartir lo que habían visto y escuchado. La credibilidad de nuestro mensaje surge de la experiencia personal que se asocia a lo que estamos compartiendo. Los discípulos podían compartir las buenas nuevas de Cristo porque habían experimentado su amor por ellos. El gozo de ellos estaba motivado por la revelación del amor de Dios, era tan grande que no podían dejar de compartirlo.

Desde entonces, eso no ha cambiado. Tampoco se ha convertido en algo menos importante. Hay algunos que no han aceptado la salvación de Cristo y es nuestro privilegio hablarles del amor del Padre y de la redención que él nos brinda «¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!» (Rom. 10: 15).

PARA COMENTAR

1. ¿De qué otra forma podrías esparcir las buenas nuevas del evangelio? Piensa en algún programa misionero, o en actos de servicio en los que te podrías involucrar en tu comunidad.
2. El meollo del evangelismo reside en el testimonio personal del predicador Pídele a Dios que te conceda la oportunidad de compartir tu experiencia con alguien.

---

*A. B. Simpson, *The Spirit-Filled Church in Action: The Dynamics of Evangelism From the Book of Acts* (Camp Hill: Christian Publications, 1996), pp. 49, 50.

Ashley Meyer, Altamont, Nueva York, EE. UU.

miércoles
4 de abril

Cómo actuar

Vayan, evangelicen y testifiquen

Marcos 16: 15, 16; Rom. 12: 4-8; 1 Corintios 14: 12

Vayan, evangelicen y testifiquen. Cuando se mencionan esas palabras se tiende a pensar en un predicador que está parado en un cajón de madera vacío en un parque o lugar público. La predicación es una importante forma de evangelismo. Sin embargo, no es la única forma en que podemos testificar. Al igual que respecto a trabajos u ocupaciones, existen muchas alternativas que alguien podría seleccionar. Mediante los estudios y la experiencia práctica comenzamos a darnos cuenta de aquello que nos interesa y en qué tipo de ambiente podemos laborar. De la misma forma podemos descubrir los aspectos evangelizadores que estarían de acuerdo con nuestras posibilidades.

Continúa orando para que Dios te guíe en la senda que él desea que transites.

Tú podrías testificar a través del canto, o dirigiendo un grupo de Escuela Sabática. No soy una buena oradora, sin embargo me agrada cantar. Sé que a través del canto Dios puede utilizar mis talentos con el fin de mostrarles a otros su bondad. Uno también podría testificar a través de actos de servicio. Ser parte de una comunidad puede representar una bendición para nosotros y para quienes nos rodean. Continúa orando para que Dios te guíe en la senda que él desea que transites, sin importar lo que estés haciendo con el fin de testificar.

Algo importante en el evangelismo es la testificación, aunque la misma implique abandonar tu entorno acostumbrado. Debemos propagar el amor de Dios utilizando los talentos que él nos ha concedido. De partida, el evangelismo podría parecer algo difícil; sin embargo, es muy importante perseverar, aunque parezca complicado. Existen algunos pasos que pueden ayudarte a aprender cómo evangelizar con efectividad:

- Descubre los dones que Dios te ha concedido.
- Utiliza tus dones para testificar acerca de él.
- Mantente enfocado, o enfocada, en Dios, en lugar de hacerlo en ti mismo; porque sin él no eres nada.
- Permanece conectado, o conectada, a Dios y ora para que él te use a diario.

Recuerda que aunque las cosas se dificulten y cometas errores, lo más importante es Dios y sus mensajes. Mediante Cristo, podemos alcanzar al mundo y asegurarnos que muchos estarán preparados para el pronto regreso de nuestro Salvador.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son los dones que Dios te ha concedido con el fin de que testifiques por él?
2. Piensa en alguna situación en la que Dios te ha utilizado apropiadamente como su testigo. ¿Qué podrías aprender de dicha situación?

Jasmine Doram, Roseville, California, EE. UU.

Lucas 4: 18, 19; Hechos 1: 8

Opinión
El hilo poco visible

El libro de los Hechos es un mosaico de relatos en los que intervienen los pioneros evangelizadores; los primeros hombres y mujeres que dieron un paso al frente con el fin de aceptar la encomienda ordenada por Cristo (Mat. 28: 19, 20). Hay un ingrediente que mantiene unidos a esos relatos. Es una hebra o hilo que si se eliminara, haría que se descosiera todo el paño.

Recordemos que es el Espíritu Santo quien gana almas para Cristo.

Jesús les habló a sus discípulos respecto a ese elemento no visible, precisamente antes de regresar al cielo: «Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hech. 1: 8). El mismo está formado por dos palabras que identifican la fuente de poder para todo lo que hacemos al estar en Cristo: el *Espíritu Santo*. Es imposible considerar los temas de testificar y evangelizar sin reconocer primeramente la fuente o el origen de nuestro poder. El Espíritu Santo es una parte tan vital de nuestra testificación que Jesús les dijo a los discípulos que esperaran el bautismo del Espíritu antes de comenzar sus esfuerzos evangelizadores (Hech. 1: 4). El mismo Jesús tampoco dio inicio a su ministerio terrenal hasta que el Espíritu Santo descendió sobre él (Mat. 3: 16, 17).

Dennis Smith señala que durante años la Iglesia Adventista ha estado invirtiendo cuantiosos recursos de tiempo y dinero en «planes, programas y métodos con el fin de llevar a Cristo al mundo». Aunque los mismos pueden ser efectivos como instrumentos de testificación, él nos recuerda que no serán ellos los que permitirán finalizar la obra de Dios: «El Espíritu Santo de Dios terminará la obra del Señor: el Espíritu de Dios, hablando y ministrando mediante hombres y mujeres colmados por el mismo Espíritu».*

Al estudiar acerca del evangelismo y la testificación durante este trimestre, recordemos que es el Espíritu Santo quien gana almas para Cristo. Únicamente somos los medios que proclamarán a las almas que perecen, las buenas nuevas de salvación. Esa es nuestra misión, nuestro oficio.

PARA COMENTAR

1. ¿Has estado involucrado o involucrada en «planes, programas y métodos» evangelizadores que carecen de la bendición del Espíritu Santo? ¿Cómo te sentiste?
2. ¿Por qué debe ser el Espíritu Santo una parte vital del evangelismo y la testificación?

---

*Dennis Smith, *40 Days: Prayers and Devotions to Prepare for the Second Coming* (Hagerstown: Review and Herald, 2010), p. 65.

Jennifer Calhoun, Harpers Ferry, West Virginia, EE. UU.

viernes
6 de abril

Exploración
Llamados a testificar

Mateo 5: 1-16

PARA CONCLUIR

Aunque testificar por Jesús puede ser un acto intencional, la testificación efectiva surge como consecuencia de una relación viva con Dios. No es algo que se desprende de una intención previa para hablar a favor de él. Muchos cristianos, quizá incluyéndote a ti, se han sentido nerviosos o temerosos pensando que deben testificar. La idea de hablarles a los demás, especialmente a personas desconocidas, puede representar una gran ansiedad y ser motivo para que evitemos hacerlo. En realidad el único temor que debemos tener es que nos volvamos indiferentes ante nuestro Dios y ante su Hijo.

Si acudimos a Dios al principio de cada día y nos involucramos en una relación con él; si vivimos en una continua seguridad de su presencia y amor, reconoceremos en los acontecimientos diarios la forma en que Dios nos bendice, nos dirige y nos salva. Luego, debido a esa relación con Dios, cada día se convertirá en un testimonio que podremos compartir con todos los que nos relacionemos mediante interacciones naturales. Algunos pocos nacen para evangelizar en público, aunque al final de esta vida comprobaremos que todos hemos sido evangelistas quizá sin darnos cuenta, sin jamás haber pronunciado palabra alguna.

CONSIDERA

- Pedirle a cuatro o cinco amigos que te describan tomando en cuenta tus dones espirituales. Quizá puedan utilizar algún formulario con tales fines. Diles que te gustaría saber qué fortalezas reconocen en ti.
- Redactar una breve descripción de lo que Jesús ha hecho por ti. Limítate a dos páginas, anotando lo más importante respecto a tu experiencia personal con él. Guárdalo en un lugar donde puedas repasarla y revisarla a menudo.
- Crear en iTunes una lista de canciones que expresen quién es Jesús y lo que ha hecho por los pecadores. Analiza la letra y escoge los himnos que crees inspiran a la gente utilizando un mensaje de salvación. Escoge un título para el listado que refleje las buenas nuevas de salvación.
- Recopilar y redactar ejemplos del mundo natural que ilustren la forma en que funciona la salvación. Por ejemplo, el efecto del agua y la luz en una semilla muestran la forma en que el Espíritu Santo obra en un corazón endurecido y hace que surja una nueva vida.

PARA CONECTAR

Mateo 5: 14-16; *Consejos para la iglesia*, cap. 7.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Tim Lale, Boise, Idaho, EE. UU.